VIII ANIVERSARIO DE LA FUNDACION

Catolicismo en la Falange

El punto veinticinco de F. E. T. y de las J. O. N. S. dice: «Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico de gloriosa tradición y predominante en España—a la reconstrucción nacional.

La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.»

A algunos católicos, desde luego, les habrá parecido algo sospechoso y tibio dicho punto, principalmente en lo que se refiere al párrafo último y, sin embargo, bien podemos afirmar que todo él responde a la religiosidad más exigente y a las especiales circunstancias nacionales en que fué redactado.

En los momentos presentes parece un recelo innecesario el que se anuncie «sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional» y, no obstante, cuando se redactó obedecía a las imperiosa realidad de existir parte del clero español desentendido de lo nacional y aún agresivo a las ideas de unidad y grandeza peninsulares— ej. el clero vasco.— Y si entonces tal recelo era fruto, como hemos dicho, de funestas realidades, ahora este anunciado innecesario, es el dique doctrinal que preserva al Estado de posibles—pero poco probables—injerencias eclesiásticas.

Esto no puede asustar a ningún católico, pues basta recordar que aún en los siglos españoles de máxima religiosidad, que tambien fueron los de máxima grandeza, el poder temporal tuvo que defenderse de la intervención de la Iglesia en los negocios políticos, recordémonos tan sólo de los nombres de Carlos V y de Clemente VII.

Nadie puede poner en tela de juicio la religiosidad de la Falange. Las concepciones de José Antonio—«lo religioso y militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida»; el hombre «portador de valores eternos» — hablan bien claro del sentido religioso de nuestro Movimiento que, por ser español, es católico.

El mismo Ledesma Ramos, tan discutido desde el punto de vista clerical, había dicho: «atentar contra ella —la Religión Católica— es atentar contra una de las cosas que el pueblo tiene», y en otra ocasión, hablando de que el Estado no puede emprender nada que vulnere los principios del Catolicismo, «ese atropello no puede nunca ser defendido por quienes ocupen la vertiente nacional.»

La Falange fué y es católica en su esencia y en su obrar. Por tres motivos: Por ser el Catolicismo la religión verdadera; por ser de «gloriosa tradición» en España, y por ser la religión «preponderante» en la sociedad española.

Creemos que la esencia, o modo de ser, católico de la Falange queda demostrado con lo anteriormente dicho. En cuanto al obrar católico, todavía resulta mucho más fácil su comprobación.

La Cruzada contra el ateísmo bolchevique es más elocuente que todas las consideraciones que pudiéramos hacer. Sobre su evidencia no es necesario que nos detengamos.

Otro hecho concreto que es testimonio de la catolicidad falangista, es la labor legislativa del Nuevo Estado y las Organizaciones del Movimiento —Fuero del Trabajo, Ley del Frente de Juventudes, Auxilio Social, Sección Femenina, etc., etc., — leyes y Organizaciones pletóricas de religiosidad católica y que por sí solas son el mentís más rotundo para los que se atrevieren a insinuar discrepancias entre la Iglesia y el Estado falangista.

No obstante, la Falange no es, desde luego, ningún movimiento confesional, sinó político; pero un movimiento político que se ha incorporado dentro de las normas eternas y genuinas de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

De otro modo no podría ser. La Falange hubiese resultado un partido más, una Organización incompleta. El hombre en definitiva se debe a Dios; por eso laboramos para el engrandecimiento de la Patria como unidad mediante la cual alcanzaremos nuestra última finalidad metafísica. Esa es la razón de ser de las patrias y de aquí surge la consigna de nuestro Frente de Juventudes: ¡Por el Imperio hacia Dios!

C. COLOMER MARQUÉS

Sois los falangistas la más fiel expresión de la hidalguía española; vosotros que no tenéis taras políticas, que estáis completamente limpios de los pecados que llevaron a España a la situación caótica que sufríamos, seréis los verdaderos regeneradores de la Patria. Vosotros devolveréis a España su grandeza. Por eso, con todas las fuerzas de mis pulmones grito con vosotros, ¡Arriba España!

Franco
(24 agosto 1936)

SENTIDO REVOLUCIONARIO DE LA FALANGE

Hay gentes que se asustan y rasgan las vestiduras cuando oyen hablar de que la Falange es un Movimiento revolucionario. Y es que o desconocen en absoluto lo que la F. E. T. y de las J. O. N. S. quiere significar cuando dice que «aspira a la Revolución nacional», o bien, conociendo su significado, son gentes cuya situación privilegiada y afanes lucrativos les han hecho perder el sentido de la justicia y les han carcomido el corazón.

Desde luego, la revolución que la Falange aspira no es una de estas algaradas callejeras y marxistas, de más o menos duración,—la última fué de tres años—en las cuales se conculcan todos los principios morales y jurídicos, matando, destruyendo e incendiando a mansalva y según lo dicte la cantidad de rencor y odio de las masas sublevadas. La Revolución de la Falange no significa la barricada ni la destrucción, pues es muy otro el auténtico significado de la palabra. Revolución significa la implantación de algo nuevo, de algo desligado completamente de un pasado próximo. San Francisco hizo una de las revoluciones más fecundas y trascendentes que registra la Historia y, no obstante, no derramó ni una sola gota de sangre. Mussolini y el fascismo han realizado en Italia una auténtica transformación, una auténtica revolución sin necesidad de acudir a la tea incendiaria. La Revolución Francesa, por el contrario, que abrió el camino a la burguesía y al liberalismo, es el prototipo de las revoluciones sanguinarias y destructivamente violentas.

La Revolución falangista ha de ser, desde luego, violenta, pero su violencia la empleará en la construcción y edificación del orden nuevo. La Revolución Nacional-Sindicalista ha de lograr la total implantación de los veintiseis puntos de la Fa-

Estilo, 26/10/1941, p. 4 / Revista del Vallès / Arxiu Municipal de Granollers